

La Guacharaca

Experiencias significativas de paz

Volumen 3

Septiembre de 2022



**GOBERNACIÓN
VALLE DEL CAUCA**
Secretaría de Paz Territorial
y Reconciliación



Instituto de
Estudios
Interculturales
**UNIVERSIDAD
JAVERIANA** Cali



UO
Universidad
AUTÓNOMA
de Occidente



ACREDITACIÓN
INSTITUCIONAL
DE ALTA CALIDAD
NACIONAL E
INTERNACIONAL



Institución de Educación Superior
UCEVA
Unidad Central del Valle del Cauca



**Universidad
del Valle**
Programa
Institucional de Paz



Asociación Municipal de Usuarios Campesinos
AMUC



Mujeres del
Valle por
la paz



BARÓN ROJO SUVA COLOMBIA



SUEÑO DE REPARACIÓN COLECTIVA
EXCELENCIA
NIT-900134318-3



Universidad del Valle



Foto: Flickr – Andrés García.



La Guacharaca: Dando voz a los territorios

Editorial

El Observatorio para la Paz del Departamento del Valle del Cauca, siendo un espacio de gestión del conocimiento y visibilización de buenas prácticas por la paz y la vida desde la Secretaría de Paz Territorial y Reconciliación, presenta una nueva edición de la revista La Guacharaca, un ejemplo de interlocución y **trabajo mancomunado** entre la institucionalidad vallecaucana, la academia y organizaciones sociales, incansables en su labor por el bien de la comunidad y la paz territorial.

En esta ocasión, la revista La Guacharaca nos invita a conocer **cinco experiencias significativas** de organizaciones sociales y comunitarias que fueron exaltadas por su labor y trayectoria en procesos de construcción de paz desde el Consejo Departamental de Paz, Reconciliación y Convivencia del Valle del Cauca.

A lo largo de sus páginas, esta tercera edición nos ofrece una aproximación a la sistematización de las experiencias, realizada con **acompañamiento de la academia**. Conoceremos el quehacer de la Fundación Internacional de Derechos Humanos, Reclamantes de Tierras, Desplazados y Víctimas Nuevo Amanecer (FUNHUMANA), con la orientación de la Unidad Central del Valle (UCEVA); de la Fundación Barón Rojo Sur, con la orientación de la Universidad Autónoma de Occidente; de la Red Vallecaucana de Mujeres por la Paz de la Corporación de Liderazgos y Empoderamiento Social y de la Asociación Municipal de Usuarios Campesinos Pradera (AMUC), ambas orientadas por el Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, y de la Fundación Social y Cultural Red Hip-hop, con la orientación del

Programa Institucional de Intervención para la Paz de Univalle.

De tal manera, la revista La Guacharaca se convierte en un espacio de diálogo abierto e intercambio de ideas, que permite visibilizar las experiencias de las organizaciones sociales y comunitarias, **tener a viva voz su trasegar**, aciertos, desaciertos, dificultades, logros, perspectivas y propuestas de cara a los gobiernos territoriales, la sociedad civil y la academia, para seguir adelante en la búsqueda de la paz en todas sus dimensiones.

Sin duda, organizaciones sociales que tienen mucho para decir, así como también ser ejemplo vivo para los **esfuerzos colectivos** nacientes y venideros, tras los recientes contextos de ebullición popular a lo largo y ancho del país y, especialmente, en el Valle del Cauca.

La revista La Guacharaca sigue comprometida dando voz a los territorios y sus esfuerzos por la paz y la reconciliación, con apoyo de la academia y la institucionalidad, fortaleciendo lazos de convivencia y de vida. Les invitamos a continuar con las siguientes páginas de esta edición y **apoyar las iniciativas comunitarias y sociales** de nuestro departamento construyendo paz y reconciliación.

ORLANDO RIASCOS OCAMPO

Secretario de Paz Territorial y Reconciliación

ÍNDICE

- 03 El Barón Rojo Sur: construir paz y ciudadanía desde el barrismo social.
- 08 La Red Vallecaucana de Mujeres por la Paz: un ejemplo de resistencia y unidad para una sociedad sin violencia.
- 12 Resistencias por la reparación individual y colectiva de víctimas del conflicto: la experiencia de Funhumana.
- 16 Asociación Municipal de Usuarios Campesinos (AMUC): organización, persistencia y lucha campesina.
- 20 Red hip-hop: milenaria resistencia por la paz en Sevilla.



Foto: Flickr - Marco Parra.

Las opiniones expresadas en cada artículo son responsabilidad exclusiva del autor y en nada comprometen a la Secretaría de Paz Territorial y Reconciliación del Valle del Cauca ni a la orientación de la revista.

Revista La Guacharaca.

Volumen N° 3.

ISSN: 2981-5509 (en línea)

© Observatorio para la Paz del Valle del Cauca.

Periodicidad: Anual.

CRÉDITOS

Directivos

Clara Luz Roldán González, gobernadora del Valle del Cauca.

Orlando Riascos Ocampo, secretario de Paz Territorial y Reconciliación del Valle del Cauca.

Redacción

Adrián Alzate y María del Carmen Muñoz - Universidad Autónoma de Occidente.

Kevin Murcia - Fundación Barón Rojo Sur - Comité de Derechos Humanos Joan Sebastián Tenorio Bernal.

Elena Bartolucci, Lina Figueroa y Anllel Obando - Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Nubia Estela Bustos - Red Vallecaucana de Mujeres por la Paz de la Corporación de Liderazgos y Empoderamiento Social.

Juan Pablo García Giraldo - Unidad Central del Valle (UCEVA)

Jesús Corrales, Francy Cardona y Eloína Soto - Fundación Internacional de Derechos Humanos, Reclamantes de Tierras, Desplazados y Víctimas Nuevo Amanecer (Funhumana).

Carlos Hugo Vásquez - Asociación Municipal de Usuarios Campesinos Pradera (AMUC).

Paula Villani y Valentina Holguín Restrepo - Instituto de Intervención para la Paz de la Universidad del Valle.

Jhon Freddy Grisales - Fundación Social y Cultural Red Hip-Hop de Sevilla.

Comité editorial

Observatorio para la Paz del Valle del Cauca

Daniela Manrique Salazar

Johan Niño Calderón

Laura Murgueitio Bustamante

María Isabel Cajas Cuadros

Melissa Ramírez Montoya

Zoila Ubilluz

Diseño

La portada ha sido diseñada con recursos de Flaticon.com. Icono del ave realizado por [Freepik](#). Fotografía de Carlos Alberto Díaz Sanclemente.

Las propuestas, sugerencias y/o comentarios dirigíalos a: observatorioparalapaz@valledelcauca.gov.co

Secretaría de Paz Territorial del Valle del Cauca. Edificio Palacio de San Francisco, piso 2, carrera 6 entre calle 9 y 10, Cali, Valle del Cauca, Colombia.



El Barón Rojo Sur: construir paz y ciudadanía desde el barrismo social

Kevin Murcia – **Fundación Barón Rojo Sur.**
Adrián Alzate García y María del Carmen Muñoz –
Universidad Autónoma de Occidente Cali.

Cali - fundacionbrs@gmail.com

Resumen

Este artículo reseña las labores de construcción de paz urbana de la Fundación Barón Rojo Sur y el Comité de Derechos Humanos Joan Sebastián Tenorio Bernal, pertenecientes a la barra del América de Cali Barón Rojo Sur. Se reconstruyen los orígenes y objetivos de ambas entidades, se presentan algunas de sus experiencias e iniciativas, y se reflexiona sobre sus contribuciones a la construcción de paz y convivencia en la ciudad. Se argumenta que estas contribuciones no se agotan en un propósito de posibilitar un fútbol en paz, sino también comprenden una apuesta mayor por la formación ciudadana y el empoderamiento de las barras como miembros activos de la sociedad civil.

Palabras clave

Barón Rojo Sur – Barrismo Social – Derechos Humanos – Paz Urbana

Introducción

El Barón Rojo Sur es, con seguridad, la barra más grande y mejor conocida del América de Cali. En éste coinciden personas de sectores populares de la ciudad, niños, estudiantes, trabajadores y adultos mayores, vinculados de cuerpo y alma a un equipo que históricamente ha tenido asignada una vocación “obrera”, “de barrio” y de “lucha popular”. Desde su constitución en 1997 hasta hoy, el Barón ha pasado por distintos ciclos, entre ellos un álgido período de violencia hacia finales de la década del 2000 y un momento más reciente de compromiso con la construcción de paz. En este último proceso han jugado un papel central el Comité de Derechos Humanos de la barra y la Fundación Barón Rojo Sur. Su labor ha sido destacada local y nacionalmente. En diciembre de 2021, el Consejo Departamental de Paz, Recon-

ciliación y Convivencia del Valle hizo un reconocimiento a la Fundación por sus acciones e iniciativas de construcción de paz territorial, basadas en la resignificación de prácticas nocivas en el entorno futbolero. Igualmente, en junio de 2022, el Comité recibió la condecoración Orden a la Democracia Simón Bolívar, en el grado de Cruz Comendador, por parte de la Comisión II de la Cámara de Representantes gracias a su rol pionero en la defensa de los derechos humanos y el fomento de la paz en la organización futbolera. Estos honores dan cuenta de la calidad de una labor de pedagogía y transformación social que, además de propender a la construcción de un fútbol en paz, apunta a construir una ciudadanía comprometida con la generación de relaciones y



Ilustración 1. Logo del Comité. Fuente: Fundación Barón Rojo Sur. espacios de convivencia.

El Comité y la Fundación

El interés del Barón Rojo de trabajar por la paz se remonta a casi una década atrás. Tras años de violencia interna y enfrentamientos con grupos rivales que dejaron un penoso saldo de muertos y heridos, la barra inició un proceso de organización tendiente a fortalecer su cohesión y facilitar la toma de decisiones. Este proceso vino de la mano con un interés



creciente en el barrismo social, con el objetivo no solo de transformar las prácticas y representaciones negativas asociadas a la barra, sino también de estrechar lazos con el sector público y la comunidad. Dichos esfuerzos tomaron impulso en el contexto de la multitudinaria marcha por la democratización del equipo en febrero de 2015. La violenta respuesta policial a esta manifestación enfrentó a los líderes de las barras con la necesidad de crear un grupo para la defensa de los derechos de sus compañeros, que permitiera responder desde el derecho a las agresiones oficiales y ofrecer a sus pares mediación y defensa jurídica. Es así como ese mismo año surge el Comité de Derechos Humanos de la barra, la primera agrupación de esta naturaleza en el país. El Comité lleva por nombre Joan Sebastián Tenorio Bernal, en honor a una de las más recordadas víctimas de estas violencias.

El tránsito del Barón hacia un barrismo socialmente orientado tuvo un nuevo empuje poco tiempo después, con la constitución de la Fundación Barón Rojo Sur. Con ella se buscaba dar a la barra una personería jurídica para facilitar la gestión de recursos y la representación en espacios de participación política. Para ello se aprovechó el marco legal ofrecido por la Ley 1270 de 2009, que creó la Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol y sentó las bases para la reglamentación del barrismo social. Desde 2016, la Fundación ha permitido a la barra obtener y ejecutar recursos con la Alcaldía de Cali y la Gobernación del Valle. Igualmente, ha actuado como centro para la gestión de una amplia serie de iniciativas que, de la mano con el Comité, han buscado “construir paz en el territorio, en la cancha y en las calles”, como lo afirman sus miembros.

El trabajo del Comité se ha centrado en la promoción, defensa y apropiación de los derechos. Su objetivo fundacional fue capacitar a las barras para defenderse contra agresiones injustificadas de la fuerza pública y otros actos que violentaran sus derechos ya fuera en la cancha, en las calles o en los viajes. A éste se sumaría la intención de brindar a los integrantes del Barón bases para actuar como promotores y mediadores en derechos humanos al interior de la barra. Quienes asisten a estas capacitaciones reciben formación en derechos humanos; en mecanis-

mos constitucionales y legales de protección de derechos (peticiones, tutelas y demás); en interposición de denuncias y en primeros auxilios. A la fecha se han desarrollado tres ciclos de formación, de aproximadamente seis meses cada uno. Aunque el número de participantes no es demasiado alto —el grupo más reciente cuenta apenas con cerca de una docena de personas—, el total de personas capacitadas e involucradas en el comité se ha casi triplicado desde el inicio del primer ciclo. Adicionalmente, como organización pionera en el país, el Comité ha sido llamado a extender sus labores pedagógicas a otras agrupaciones futboleras del país.



Ilustración 2. El Comité tiene como reto modificar prácticas machistas y visibilizar la importancia del rol de las mujeres dentro de la barra.
Foto: Facebook del Comité.

Las capacitaciones ofrecidas por el Comité también buscan brindar a los integrantes de las barras herramientas jurídicas para involucrarse pública y políticamente en defensa tanto de sus garantías como de las de los demás. Lo ocurrido en el paro nacional de 2021 ilustra este involucramiento. Durante los días más álgidos de la coyuntura, representantes del Comité hicieron presencia en los múltiples puntos de



resistencia de la ciudad, haciendo pedagogía en derechos y actuando como mediadores de derechos humanos. Éstos también ayudaron a comunicar a retenidos con sus familias y prestaron asesoría jurídica a víctimas de violencia policial.

Recientemente, el Comité ha enriquecido estas capacitaciones con formaciones en temas de género. Los asistentes reciben charlas sobre lenguaje inclusivo, violencias basadas en género y el rol de las mujeres en la barra. La tarea de las y los capacitadores en género es grande, pues implica enfrentar estereotipos y prácticas machistas arraigadas en la barra. Su labor, no obstante, es vital. Con ella no solo se aporta a la construcción de convivencia dentro y fuera del estadio, sino también se estimula el empoderamiento de las mujeres integrantes de la barra y se ayuda a formar liderazgos femeninos en la barra.

Las labores de la Fundación y los esfuerzos del Comité son complementarias. Desde el comité se coordina, por ejemplo, la representación y participación en instancias de interlocución gubernamental como el Consejo Departamental de Paz, Reconciliación y Convivencia, destacándose su participación en la Comisión de Paz Urbana. La Fundación, además, ha sido un espacio clave para la formulación de iniciativas que buscan convertir al Barón Rojo en un colectivo cultural, artístico, social, comunitario y ambiental. Estas incluyen, entre otras, la apertura de un café bar que emplea a miembros de la barra; la creación de semilleros de formación musical para niños, a cargo de integrantes de la barra convertidos en profesores; y el sostenimiento de dos comedores comunitarios en alianza con el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cali.

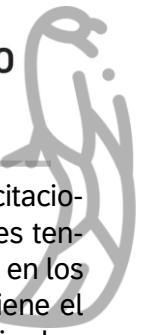


Ilustración 3. La Fundación y el Comité, llevan alimentos a sectores empobrecidos de la ciudad de Cali. Foto: cortesía del Comité.

La Fundación, fiel a las formas de solidaridad propias de los entornos populares de donde emergió la barra, también promueve ollas comunitarias en sectores empobrecidos. Aquí resalta su labor recurrente en pro de la alimentación de personas en situación de calle que transitan bajo el puente de la autopista sur con carrera 26. Durante la pandemia, se realizó la “Frijolada Mundial BRS”, donde se sirvieron más de 40.000 platos de comida con el apoyo de las filiales de la hinchada en distintas partes del mundo. Como parte de esta iniciativa, se resignificó el uso de trapos rojos colgados en ventanas para alertar el hambre, cambiándolos por banderas del América. Una experiencia análoga se llevó a cabo por la misma época en el sector de Brisas del Samán en Siloé. Aquí, el Comité organizó varias sancochadas y entregaron ropa y útiles escolares a un grupo de desplazados. En esta ocasión, incluso, el Comité ayudó a mediar con las autoridades para detener el desalojo de su asentamiento y colaboró en la reconstrucción de viviendas afectadas por desalojos previos. Iniciativas más recientes incluyen un proceso de trabajo conjunto entre la barra y organizaciones sociales de la comuna 11 para gestionar conjuntamente proyectos comunitarios. De aquí han surgido experiencias como el Festival Villa al Parque, que congregó y dio visibilidad a varios emprendimientos barriales, y se han planteado propuestas como la de un festival de cometas con la misma comunidad.

Nuestro aporte a la paz

Estas iniciativas y experiencias dan cuenta de un proceso de construcción de paz y convivencia en dos



frentes. El primero, “hacia dentro”, tiene que ver con la barra y sus integrantes. El segundo, “hacia fuera”, interpela al integrante de la barra como ciudadano, e implica un esfuerzo por construir convivencia mediante la formación, el empoderamiento y la participación ciudadana. Desde ambos lados se apunta a transformar lo que significa “ser barra” tanto dentro como fuera del estadio, a través de una apuesta por la apropiación, defensa, reivindicación y pedagogía de los derechos humanos.

Los aportes del Comité y la Fundación a la construcción de paz y convivencia “hacia dentro” son significativos. Con el propósito de construir un fútbol en paz, ambos cuerpos se han empeñado en resignificar el espacio de la barra y la práctica misma del barrismo. En contraposición a la figura del barra “vándalo” y beligerante, se busca formar un integrante de la barra comprometido social, política y comunitariamente, conocedor y defensor de los derechos humanos. Este es, igualmente, un hincha capaz de cuestionar y transformar viejas y nocivas prácticas en la barra, y dispuesto a definir su identidad colectiva en función de referentes alternativos a los históricamente ofrecidos por la violencia y la confrontación. Se trata, pues, de un esfuerzo por convertir una “barra brava” en un espacio para generar iniciativas que contribuyan, desde una perspectiva de derechos, a

cluyentes. De ahí la importancia de las capacitaciones en género y del interés de que las mujeres tengan cada vez mayor visibilidad y participación en los cuerpos del Barón. Esta formación también tiene el potencial de aportar a la mitigación de violencias basadas en género en los entornos en los que se desenvuelve la vida de los integrantes de la barra— desde las tribunas hasta el hogar.

Los aportes “hacia fuera” son igualmente importantes, y dejan ver un compromiso del Comité con la construcción de ciudadanía. Sus esfuerzos pedagógicos están motivados por un interés de crear ciudadanos conocedores de sus derechos y de los mecanismos legales para hacerlos valer y respetar, ya en sus relaciones con la policía y la administración pública o en sus intercambios con otros actores sociales. Esta pedagogía aspira, igualmente, a empoderar a sus miembros como integrantes activos de la sociedad civil, comprometidos con valores cívicos como la responsabilidad, la solidaridad y la construcción de convivencia. La promoción de los derechos y su defensa es, desde esta perspectiva, una formación política en participación ciudadana y, a través de esta, en construcción de paz.

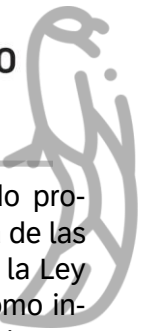
El relacionamiento con la comunidad también constituye otra forma de construir paz “hacia fuera”. “Hay construcción de paz en nuestro interés en el bien común”, señala una miembro de la Fundación. “Escuchamos a la comunidad y trabajamos con ella”, agrega. Las iniciativas de la Fundación y el Comité suponen un involucramiento directo con la ciudadanía, con los vecindarios, y especialmente “con los pelados de los barrios, que no tienen trabajo ni estudios y buscan refugio en las barras”, puntualiza. La barra, con los festivales, los semilleros, los comedores y las ollas comunitarias, hace mucho más que actuar solidariamente como parte de la sociedad civil: también contribuye a sentar condiciones para la paz y la convivencia. Iniciativas como éstas, en efecto, permiten que niños, adolescentes, barras y personas socialmente vulnerables contemplan la posibilidad de futuros alternativos, no violentos, cimentados en la coexistencia, el arte, la pedagogía y la participación ciudadana. Éstas, igualmente, permiten redefinir identidades y percepciones en pro de la construcción de lazos de confianza entre barras y co-



Ilustración 4. Con la formación, los integrantes de la barra fortalecen sus capacidades como defensores de derechos humanos. Foto: cortesía del Comité.

la construcción y fortalecimiento de relaciones de convivencia dentro y fuera de la cancha.

Construir paz “hacia dentro” también pasa por fomentar relaciones y espacios más horizontales e in-



munidad, y constituyen valiosos aportes al fortalecimiento de un tejido social urbano históricamente fracturado por la exclusión social, la desigualdad y la violencia. En todo ello se vislumbra un enorme potencial transformador que se extiende sobre hábitos, representaciones e incluso vidas.

¿Qué hace falta?

Estos esfuerzos de construcción de paz no han estado exentos de dificultades. Quienes están a cargo del Comité y la Fundación saben que aún hay un



Ilustración 5. El trabajo comunitario, apunta al fortalecimiento del tejido social urbano. Foto cortesía del Comité.

largo trecho por recorrer y varios obstáculos que sortear.

Algunos de estos obstáculos son internos. La labor pedagógica del Comité se ha sostenido en el tiempo y ha llegado a un número creciente de hinchas, pero aún queda “mucho barra por cubrir”. Su trabajo debe replicarse con más fuerza e intensidad por todo el Barón Rojo, de modo que las transformaciones que se pretenden generar lleguen a toda la organización. El mismo Comité, lo reconocen sus miembros, requiere también de una mejor formación que garantice a su quehacer pedagógico un mayor impacto. En este punto, las alianzas con otros actores –sector público, academia– resultan más que necesarias.

Otros obstáculos se presentan en la participación de las barras, no solo la del BRS, en espacios como la Comisión Local de Seguridad Comodidad y Convivencia en el Fútbol, donde las decisiones se toman sin tener en cuenta a los representantes de las barras y únicamente se les socializan las medidas, imponiendo sanciones a toda la hinchada por errores

individuales y desconociendo tanto el debido proceso como derechos fundamentales. La lucha de las barras actualmente se enfoca en transformar la Ley 1270 de 2009, para que se les reconozca como interlocutores legítimos, con participación efectiva en la toma de decisiones sobre temas que son de su interés. Tal reconocimiento debe provenir no sólo de las autoridades y entidades locales, sino también del gobierno nacional, cuyas políticas de barrismo social son leídas por la barra como excluyentes. Estos inconvenientes no desestimulan la labor del Comité y de la Fundación. Su trabajo no cesa, inspirado en la convicción de que “ser barra” no es solo un asunto de fútbol sino también, y primordialmente, una cuestión de ciudadanía.

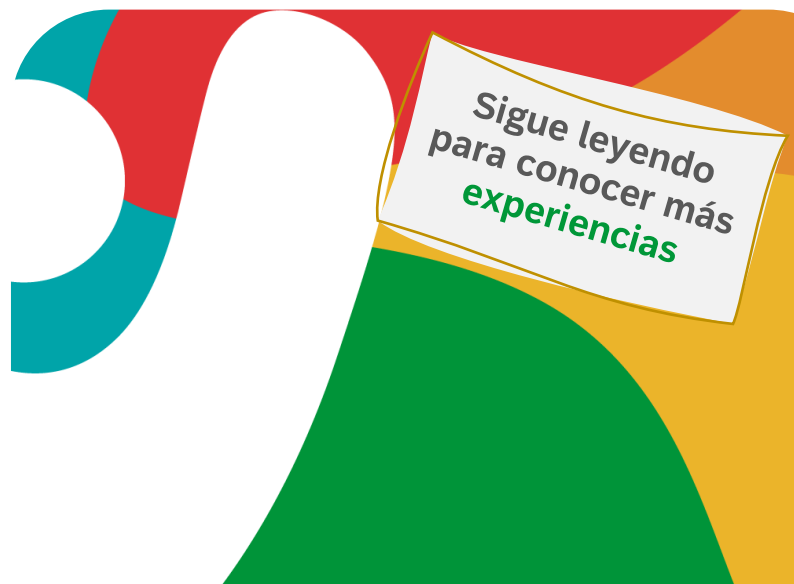
Bibliografía

“Barón Rojo Sur, una barra con cultura ciudadana” (video). Recuperado de: <https://youtu.be/HsLqgVLRokk>. Última consulta, septiembre 6 de 2022.

Castillo Castro, J. (2019). “La influencia de los procesos de barrismo social en el Barón Rojo Sur y la Fundación Un Distrito en Paz: una nueva perspectiva de aguante”. *Trans-Pasando Fronteras* (13).

Entrevista a Kevin Andrés Murcia, realizada por Adrián Alzate, María del Carmen Muñoz y Melissa Ramírez. Cali, agosto 9 de 2022.

Entrevista a Nasly Carbonero, realizada por Adrián Alzate, María del Carmen Muñoz y Melissa Ramírez. Cali, agosto 17 de 2022.





La Red Vallecaucana de Mujeres por la Paz: un ejemplo de resistencia y unidad para una sociedad sin violencia

Nubia Estela Bustos Carvajal – **Red Vallecaucana de Mujeres por la Paz.**

Elena Bartolucci y Lina Marcela Figueroa Peláez – **Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.**

Cali - mpmujeresvalle@gmail.com

Resumen

Durante los últimos años, las mujeres colombianas han logrado importantes conquistas en el ámbito social y político. Aunque estos avances han proporcionado un marco sólido para el fortalecimiento de sus derechos, aún predominan grandes desafíos que limitan el desarrollo y el goce efectivo de estos logros.

Uno de los desafíos más significativos que enfrentan las mujeres, son las diversas formas de violencias basadas en género que pueden darse tanto en espacios públicos, como en la esfera privada, y pueden tomar diversas formas. Según un informe de ACNUR (2021), se estima que una de cada tres mujeres sufrirá violencia física o sexual en el transcurso de su vida. Y las consecuencias de este tipo de hechos, pueden repercutir de manera negativa en sus vidas, causando, incluso, la muerte. En Colombia, este escenario se agudiza por el conflicto armado y la reciente pandemia.

Cómo respuesta a este difícil contexto, en el Valle del Cauca surge la Red Vallecaucana de Mujeres por la Paz, liderada por Nubia Estela Bustos Carvajal, y un equipo de al menos 20 mujeres integrantes y otras que apoyan la labor, en el que se han trazado el objetivo de proteger los derechos de las mujeres y contribuir a la construcción de paz en la región.

A continuación, se evidencian los inicios, aportes y desafíos que enfrenta esta organización, cuyas integrantes, a pesar de haber sido víctimas de diferentes violencias basadas en género, han utilizado estos hechos como catalizadores para aportar a la consolidación de escenarios de paz en el departamento.

Palabras clave

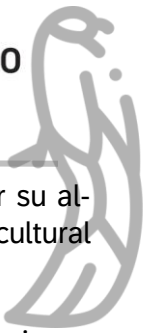
Mujeres – Construcción de paz – Justicia – Apoyo – Sororidad.

Introducción

La Red Vallecaucana de Mujeres por la Paz empieza a visibilizar su labor desde el año 2018 en la ciudad de Cali, como respuesta a las diversas situaciones de violencias basadas en género que, en su mayoría, las mujeres deben enfrentar. La motivación de Nubia por conformar esta Red se dio por los casos de violencia intrafamiliar que se presentaron en su círculo cercano, lo que la llevó a liderar acciones concretas que sirvieran de refugio para estas mujeres. Dicha organización está conformada por un equipo multidisciplinario, que tiene como objetivo contribuir al



Ilustración 6. Logo de la organización. Fuente: Red Vallecaucana de Mujeres por la Paz.



mejoramiento de la calidad de vida de mujeres que han sido víctimas de diferentes violencias, mediante actividades de trabajo social, talleres y conferencias, orientadas a restablecer el tejido social y la reconciliación en la región.

La lucha por un futuro sin violencia

Como se mencionó anteriormente, la Red Vallecaucana de Mujeres por la Paz nació de la necesidad de brindar un espacio seguro a las mujeres maltratadas en el Valle del Cauca. Pues tal como comentó Nubia: *“(hubo) mujeres a las que las arrebaté, literalmente, de las manos de los hombres cuando las estaban golpeando. En mi casa vivía con mi hijo pequeño y en varias oportunidades alojé mujeres que fueron víctimas de maltrato. Luego ya empecé a hacer trabajo social con los niños y reuniones culturales. De esa manera, hemos ido evolucionando. Ya empezamos con el tema psicosocial, con el tema de ayudarles a ubicarse laboralmente, influenciar a las mujeres para que enfoquen a sus hijos en temas educativos (...) el inicio ha sido con el tema de la violencia contra la mujer”*. Con estas palabras, la fundadora de la Red explica el enfoque de trabajo de la organización en un primer momento y de cómo, con el paso del tiempo, se ha ido ampliando de acuerdo con las necesidades identificadas.

Como resultado, el equipo de trabajo de la Red consideró necesario fortalecer procesos de acompañamiento que pudieran brindar herramientas de capacitación a las mujeres, con el propósito de insertarse en el mundo laboral y visibilizar iniciativas de emprendimientos que les permitieran alcanzar autonomía económica. Un ejemplo reciente, es el caso de Jani Asprilla, quien llegó del Pacífico colombiano a la ciudad de Cali, como consecuencia de la violencia en su región. Jani cuenta con conocimientos ancestrales, relativos a procesos de siembra en huertas y de manejo orgánico. Y quien, con el apoyo de Paula Vargas, integrante de la Red, logró participar en el festival Petronio Álvarez 2022, lo que le permitió a Jani mostrar sus productos a un público más amplio.

Así, la Red se ha venido consolidando como una instancia que, además de apoyar a mujeres víctimas de violencia, contribuye al mejoramiento de su calidad de vida. Hay que mencionar, también, que en el momento en que la organización empezó a ganar más

importancia y visibilidad, comenzó a ampliar su alcance mediante jornadas de trabajo social y cultural con niños y jóvenes de Cali.

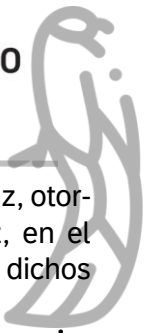
A la fecha, la Red cuenta con otras organizaciones aliadas, un equipo de voluntarias, y 20 mujeres integrantes, que, luego de ser beneficiarias y como forma de compensar el apoyo recibido, ahora son parte del área ejecutora y administrativa. Así lo afirma Paula Vargas, parte del equipo de apoyo psicosocial: *“Yo me relaciono con ellas, conozco todo el proceso que vienen realizando, durante la movilización social del año pasado, había sido víctima de maltrato por parte de mi pareja, (...) entonces veo un grupo de apoyo, un soporte, conozco lo que hacen y de esta manera me vinculo y continúo. (Espero) poder llegar a más personas mediante este trabajo social (...)”*.

Contribuciones a la paz

La Red ha aportado a la construcción de paz en la región desde sus inicios, así lo afirma la psicóloga y voluntaria de la organización Lina Rodríguez. En un principio, este aporte se vio reflejado en la posibilidad de brindar apoyo integral a mujeres que necesitaban salir de ciclos de violencia. Sin embargo, gracias al trabajo adelantando en el marco del Paro Nacional, especialmente en los puntos de bloqueo en el norte de Cali, la ampliación y visibilidad de la organización tuvo un crecimiento significativo.

En este contexto, la Red promovió, en colaboración con colectivos de abogados y defensores de derechos humanos, ejercicios de formación, de participación ciudadana y acompañamiento donde se presentaron casos de vulneración a los derechos de los y las manifestantes. Y posterior al estallido social, la Red identificó la necesidad de adelantar procesos de reconciliación, ya que el ambiente en la ciudad era tenso y de rechazo hacia los jóvenes que hicieron parte de la “primera línea”, o mostraron su posición a favor de la movilización social.

De esta manera, la organización decidió promover una iniciativa que tuvo por nombre *“Hablemos de reconciliación”*, que se llevó a cabo en las comunas 4, 5 y 6 de Cali. En el marco de esta propuesta, hubo diversos escenarios de encuentro entre la comunidad del barrio de Chiminangos y quienes apoyaron



el Paro Nacional, por lo que Nubia y su equipo de trabajo, propusieron desarrollar actividades que permitieran generar confianza entre las partes.



Ilustración 7. Evento organizado por la Red Vallecaucana de Mujeres por la Paz. Foto cortesía de la organización.

La idea inicial era tomar una de las canchas de Chiminangos (dónde estuvo ubicada la misión médica y que fue un punto neurálgico en la movilización) para construir una huerta entre la comunidad y los jóvenes, con el propósito de resignificar el lugar como un espacio de memoria. A pesar de que los primeros encuentros no tuvieron el impacto esperado, esto no fue un obstáculo para trabajar por la reconciliación del sector, pues luego de evaluar conjuntamente diversas posibilidades, se desarrollaron otras actividades de carácter cultural, como fue el picnic apoyado por Casa Matria, de la Subsecretaría Municipal de Equidad de Género. Ahí, se brindó información sobre las diferentes rutas de atención con las que cuenta el municipio para hacerle frente a casos de violencia basadas en género. E igualmente, hubo espacios de promoción cultural y actividades lúdicas para niños, jóvenes y mascotas.

Finalmente, vale la pena indicar que la meta trazada por la organización rindió sus frutos, ya que permitió minimizar la tensión entre la comunidad y los jóvenes manifestantes del sector; aproximadamente 300 niños se beneficiaron de las actividades ofertadas; y se consolidó un equipo de trabajo comunitario conformado por 25 jóvenes de las comunas mencionadas.

El impacto y aporte de esta iniciativa fue tan bien recibido por diversos sectores, que tuvo un reconoci-

miento como escenario de construcción de paz, otorgado por el Consejo Departamental de Paz, en el que se resaltó la contribución de la Red para dichos propósitos.

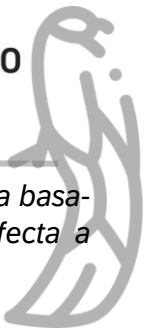
Los retos que enfrentan para construir una sociedad sin violencia

Si bien el trabajo de la Red ha logrado significativos avances, durante los últimos años se han presentado dificultades que han limitado la concreción de sus objetivos.

Uno de los retos más grandes, fue enfrentar la emergencia sanitaria por COVID-19, puesto que, al decretar el confinamiento obligatorio, se dio un incremento de los casos de violencia intrafamiliar.

Según la Organización de Estados Americanos (2020), la pandemia confirmó la existencia de impactos diferenciados en mujeres y hombres a nivel social, económico, político y de salud. En medio de esta crisis, especialmente las mujeres se vieron enfrentadas a la violencia intrafamiliar, debido al aumento de las tensiones en los hogares (Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2020), hechos confirmados por la Fiscalía General de la Nación, en tanto reportaron que, al inicio del confinamiento, se registraron más de 578 llamadas a las líneas de atención habilitadas para atender este tipo de casos (Alcaldía de Santiago de Cali, 2020). La situación se agravó aún más, dado que las mujeres debían permanecer en sus hogares sin tener otra alternativa, corroborando lo señalado por la OMS (2021), y es que gran parte de las violencias ejercidas contra las mujeres son cometidas por las parejas de las víctimas. Además, y de acuerdo con el Observatorio de Género del Valle del Cauca (2021), el 68% de los feminicidios en el departamento se llevaron a cabo en los hogares de las mujeres asesinadas.

En este contexto, la organización detectó un aumento de la tensión y miedo que sentían las mujeres. Así lo confirmó Nubia cuando indicó que, *“para nadie es un secreto que las mujeres descansan cuando los hombres, los machos, o los patriarcas de las familias o de las casas no están. Durante la pandemia, cuando estos hombres se encontraban (en los hogares), las mujeres y los niños tenían que estar encerrados con ellos, dejándoles expuestos a violencias e injusticias”*.



A nivel organizativo, la pandemia limitó su capacidad de acción para apoyar a mujeres en situación de vulnerabilidad por falta de recursos.

Afortunadamente, durante este mismo periodo, la Red pudo gestionar, en articulación con otras instancias, la provisión de alimentos a varias familias de los sectores más vulnerables de Cali, así como jornadas de sensibilización dirigidas a la prevención de violencias basadas en género.

El segundo reto mencionado, fueron las limitaciones económicas, ya que para desarrollar las actividades que la Red ha venido forjando, es necesario contar con recursos permanentes que permitan la prestación integral de sus servicios, así como para la consolidación de sus procesos.

Finalmente, se mencionó como gran reto, el gestionar un centro de atención que les permita ofrecer servicios psicosociales, talleres de formación, jornadas de sensibilización, etc. Pues hasta el momento, la Red ha tenido que sostener espacios de atención psicosocial de forma virtual, lo que hace que los procesos que acompañen sean aún más desafiantes. No obstante, y pese a que la organización no cuenta con un registro oficial, están realizando el proceso de inscripción ante la Cámara de Comercio y el Ministerio del Interior, con la finalidad de aplicar a proyectos de cooperación, que les permita seguir visibilizar su trabajo, y generar un mayor impacto en el departamento.

La experiencia de la Red de Mujeres Vallecaucanas por la Paz es una evidencia fehaciente que la construcción de paz es una responsabilidad de todos los sectores y actores de la sociedad civil. A pesar de las dificultades, que siempre estarán presentes, la voluntad por construir una región más igualitaria, proclive al respeto por la diferencia y los Derechos Humanos, y que tramita de manera dialogada los conflictos, en articulación con el Estado, es posible.

Bibliografía

Agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR) (2021) “Violencia de género”. Disponible en: <https://www.acnur.org/violencia-sexual-y-de-genero.html>

Alcaldía de Santiago de Cali (2020) “Violencia basada en Género, la nueva pandemia que afecta a Cali”. Disponible en: <https://www.cali.gov.co/bienestar/publicaciones/152876/violencia-basada-en-genero-la-nueva-pandemia-que-afecta-a-cali/>

Comisión Nacional de Derechos Humanos (2020) “La violencia contra las mujeres en el contexto del COVID-19”. México. Disponible en: <https://igualdaddegenero.cndh.org.mx/Content/doc/Publicaciones/COVID-Mujeres.pdf>

Gobernación del Valle del Cauca. (SF) “Desigualdades de género en el Valle del Cauca a raíz de la pandemia por COVID-19 y la contracción económica”. Cali, Valle del Cauca. Disponible en: <https://ogen.valledelcauca.gov.co/storage/Cientes/Gobernacion/OGEN/imagenes/contenidos/1099988-desigualdades>

Observatorio de Género (OGEN) (2021) “Informe de violencia de género en el Valle del Cauca enero-junio 2021”. Cali. Gobernación del Valle del Cauca.

Organización de Estados Americanos. (2020) “Guía práctica de respuestas inclusivas y con enfoque de derechos humanos ante el COVID-19 en las Américas”. Disponible en: http://www.oas.org/es/sadye/publicaciones/GUIA_SPA.pdf

Organización Mundial de la Salud (2021) “Violencia contra la mujer”. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>





Resistencias por la reparación individual y colectiva de víctimas del conflicto: la experiencia de Funhumana.

Jesús Mario Corrales, Francy Julieth Cardona y Eloina Soto – **Funhumana**.

Juan Pablo García Giraldo – **Unidad Central del Valle del Cauca**.

Cartago, Buga, La Victoria, Toro, Calima Darien - funhumana79@yahoo.com

Resumen

El presente artículo evidencia las acciones, apuestas y retos en materia de construcción de paz y reparación a las víctimas que se han venido gestando desde la Fundación Internacional de Derechos Humanos, Reclamantes de Tierras, Desplazados y Víctimas Nuevo Amanecer (Funhumana) en el departamento del Valle del Cauca. De estos procesos de resistencia y resiliencia orientados a que se garanticen los derechos de las víctimas del conflicto armado, se resaltan experiencias significativas que han logrado contribuir a la construcción de la memoria histórica del conflicto armado, el afrontamiento del dolor producto de un legado violento y el fortalecimiento del tejido social. En medio de un escenario de victimización y violencia continuada contra los integrantes de Funhumana, estas experiencias tienen como eje central el empoderamiento de los jóvenes y las víctimas para contribuir a la búsqueda de un futuro en paz y dignidad.

Palabras clave

Memoria – Paz – Reparación – Víctimas.

Luchas y resistencias desde la Fundación Internacional de Derechos Humanos, Reclamantes de Tierras, Desplazados y Víctimas Nuevo Amanecer

La historia de Funhumana inicia en el año 2004, en el municipio de Cartago, como una iniciativa de 18 personas víctimas del conflicto armado orientada hacia la búsqueda de la dignificación y reivindicación de las víctimas en situación de desplazamiento forzado, teniendo como finalidad que estas pudieran

tener el goce efectivo de sus derechos. En ese sentido, el inicio de la organización estuvo centrado en buscar los medios legales para lograr dicho goce efectivo y reivindicación de derechos de las víctimas, tarea que se fue expandiendo a otros municipios del Valle, Quindío, Risaralda y Caldas. Finalmente, el 16 de febrero de 2007 Funhumana fue constituida legalmente, donde los más de 600 asistentes a la reunión colectiva celebrada previo a la constitución en Cámara de Comercio eligieron a Jesús Mario Corrales como representante legal y presidente de la fundación. Actualmente la sede principal se ubica en el municipio de Cartago en la carrera 15 # 9 – 02, Barrio Carlos Holmes.

La trayectoria y el proceso organizativo de la fundación ha llevado a que, en la actualidad, Funhumana tenga presencia en 17 departamentos del país con 147 subsedes, permaneciendo la sede principal en Cartago y contando con 188.530 integrantes reconocidos a nivel nacional, que han permitido que se haya construido un proyecto e identidad común como colectivo. Todo este proyecto surgió como una búsqueda de mejores condiciones y la exigencia de garantía de derechos al Estado para las víctimas del conflicto armado.

A pesar de este crecimiento y el alcance territorial que se ha logrado, el camino de Funhumana no ha sido fácil y ha estado marcado por las luchas y resistencias de sus miembros para continuar ininterrumpidamente con el trabajo psicosocial y jurídico que sirva de vehículo o medio para superar y/o afrontar la exclusión, el dolor y la vulnerabilidad derivadas de los hechos victimizantes sufridos en el marco del conflicto armado. Al respecto, después de la creación de Funhumana, el colectivo y sus miembros han sido objeto de dinámicas violentas por parte de diferentes grupos armados y actores que han llevado a que 81 de sus miembros hayan sido asesinados, 45 se encuentren en el exilio y 31 se encuentren desa-



parecidos. Dichas vulneraciones a los derechos humanos de los miembros de Funhumana conllevó a que la organización haya sido incluida en el Registro Único de Víctimas como sujeto de reparación colectiva, ya que durante su trayectoria se ha presentado vulneración de derechos colectivos, lo cual afectó la dinámica organizativa y las prácticas colectivas desarrolladas en su labor de defensa de derechos humanos y reivindicación de las víctimas del conflicto armado.

Por lo tanto, las resistencias y las luchas por un mejor vivir de las víctimas del conflicto han continuado con la esperanza de lograr un escenario de bienestar y garantía de derechos, buscando atenuar los efectos de los hechos victimizantes a través de la recuperación de tierras, el arte, la cultura, la educación y la recuperación emocional.

A continuación, se explicarán dos de los ejes de trabajo de Funhumana que aportan a la construcción de paz en el departamento del Valle del Cauca, a partir de la creación de experiencias significativas para las víctimas del conflicto armado.

Representación de la memoria de las víctimas del conflicto

La construcción de memoria histórica y estrategias de afrontamiento del dolor han sido parte importante de la labor que ha desarrollado Funhumana, mediante las cuales se busca contribuir a la reconstrucción del tejido social, la reparación y la dignificación de las víctimas. Al respecto, una de las acciones que se han adelantado desde el año 2019 es la construcción y tejido de la colcha denominada “Arrópame con tu esperanza”, en la cual las víctimas representan sus historias de vida a través de mensajes voluntarios que reflejan sus vivencias, sentires y legados.

Lo anterior ha permitido que se genere un espacio de reconstrucción de la memoria de las víctimas desde una perspectiva simbólica, que aporta a la construcción de memoria colectiva en la medida que se expone en eventos de conmemoración a las víctimas y contribuye a difundir el proyecto colectivo de Funhumana, en cuanto a la defensa de derechos humanos y apoyo a las víctimas del conflicto armado colombiano. Por lo tanto, la resignificación de los hechos victimizantes sufridos por medio del tejido y la

pintura ha logrado generar una representación de la unidad y resiliencia de las víctimas que hacen parte de Funhumana, constituyéndose en una de las estrategias para lograr afrontar de manera simbólica, inmaterial y significativa el sufrimiento individual y colectivo de sus miembros producido por las dinámi-



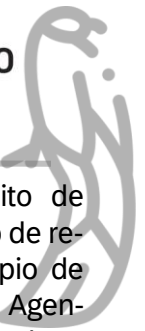
*Ilustración 8. Colcha “Arrópame con tu esperanza”.
Fuente: Funhumana.*

cas del conflicto armado.

Además de la colcha “Arrópame con tu esperanza”, en la sede principal de Funhumana ubicada en el municipio de Cartago, se ha proyectado una iniciativa denominada “Museo de la Memoria”. Esta estrategia se ha pensado como una iniciativa de construcción de memoria histórica respecto a las víctimas del conflicto armado, teniendo como eje central la recordación del legado y la memoria de los miembros de Funhumana y sus familiares que han sido asesinados y desaparecidos a raíz de la labor de liderazgo, pertenencia y desarrollo de funciones de la organización.

Todo lo anterior, ha surgido a raíz de las situaciones de victimización experimentadas por los miembros de Funhumana, en la medida en que los hechos victimizantes han traído consigo sufrimiento y dolor, como parte del daño causado por los actores del conflicto armado.

Más allá de garantizar que el legado violento sufrido no se olvide por parte de las nuevas generaciones, las estrategias e iniciativas de memoria han traído formas de gestionar las emociones de las víctimas, dado que estas son acompañadas por ejercicios que generan catarsis o liberación de emociones negativas, que se orientan a lograr un escenario de paz interior de la víctima. Esto es necesario, dado que los relatos de vida de las personas que hacen parte del



colectivo dan cuenta de vivencias complejas y situaciones de violencia que han dejado secuelas graves en sus vidas, ya sea a nivel físico, psicológico, material o moral. Es por eso por lo que la memoria colectiva e individual es fundamental para lograr el afrontamiento del dolor y la resiliencia de las víctimas, lo cual puede significar un paso a un escenario de reconciliación y convivencia pacífica.

Por esa razón, el trabajo colectivo de Funhumana se ha direccionado a fortalecer y promover el empoderamiento de las víctimas como medio para superar la adversidad, contribuyendo a la formación y fortalecimiento de habilidades que se relacionan con el rol de cuidado propio y de los demás, tales como la disposición de escucha, el respeto por posturas diferentes y la consolidación de la confianza intrapersonal e interpersonal. Es por esto que desde Funhumana se considera que la representación y construcción de la memoria de las víctimas es un elemento fundamental en un escenario de construcción de paz.

Educación, formación de liderazgos, arte y cultura con perspectiva juvenil: Un aporte a la reconstrucción del tejido social y la reconciliación
Funhumana ha venido desarrollando y gestando espacios de formación para el empleo, deporte, arte y cultura desde el año 2007, enfocándose en estrategias que fortalezcan el tejido social e impacten a la población juvenil con alto grado de vulnerabilidad social y familiar, en aspectos relacionados con el buen uso del tiempo libre. En ese sentido, la promoción de actividades artísticas, deportivas y de formación para el trabajo se direccionan y orientan hacia la generación de vínculos entre los integrantes de la organización, que se enmarquen en el intercambio de saberes, el empoderamiento y la prevención de nuevas violencias.

Actualmente, Funhumana está adelantando el proceso de formación en danza, arte y cultura con 65 niños y niñas en los municipios de Cartago, Toro, Buga, La Victoria y Calima Darién, en donde se maneja un enfoque en resiliencia con una mirada preventiva, en aspectos relacionados con recuperación emocional. Hay que resaltar que estos procesos formativos en arte y cultura también incluyen actividades de teatro, dibujo y manualidades.

Funhumana también ha aportado un granito de arena en la formación de personas en proceso de reintegración y/o reincorporación en el municipio de Cartago, al prestar su sede para que desde la Agencia de Reincorporación y Normalización (ARN) se coordinen actividades formativas con instituciones de educación superior, orientadas a disminuir el rezago escolar de esta población. Además, se han promovido, en coordinación con la ARN, espacios de reconciliación entre víctimas y personas en proceso de reintegración y reincorporación a la vida civil.



Ilustración 9. Actividades de formación en danza.
Fuente: Funhumana.

En la línea de educación, actualmente Funhumana viene trabajando en conjunto con el Instituto Nacional EBE NEZER en la formación de 133 estudiantes con un alto grado de vulnerabilidad, representados en un muy alto riesgo de consumo de sustancias psicoactivas, problemas intrafamiliares y la necesidad de llevar a cabo procesos de descontaminación de dichas sustancias. Estas actividades formativas han sido orientadas como una estrategia de prevención del reclutamiento de estos jóvenes por parte de grupos armados y delictivos, buscando generar transformaciones comportamentales, construcción de proyecto de vida y sentido de pertenencia, incluyendo aspectos de formación del ser, que usualmente no se encuentran incluidos en el sistema educativo formal, el cual carece de un enfoque preventivo.

Finalmente, desde Funhumana se ha buscado la promoción de nuevos liderazgos de niños y niñas al interior del colectivo, en procesos de garantía de derechos, los cuales se articulan con la Organización Nacional de Jóvenes y Adolescentes Víctimas del conflicto armado (ONJAVIC). Lo anterior, ha conllevado a que jóvenes miembros de Funhumana y ONJAVIC participen activamente en los Comités temáticos de niños, niñas y adolescentes de las Mesas



Municipales de Víctimas de los municipios de Cartago, Buga, La Victoria, Calima El Darién y Toro.

Nuestro aporte a la paz

El proceso organizativo de Funhumana, de manera constante, ha venido creciendo y generando aportes importantes a la construcción de paz en el Valle del Cauca, por medio de dinámicas que aportan al empoderamiento, formación y sensibilización de víctimas del conflicto armado respecto a la garantía de sus derechos. Así mismo, desde Funhumana se concibe que la niñez y la juventud son eje fundamental para la transformación de conflictos en Colombia, por lo cual se trabaja de manera constante en actividades y procesos con un enfoque preventivo, promoviendo liderazgos y con una orientación hacia la reconciliación.

Desde Funhumana, se comprende que la paz se construye a partir de la transformación individual, visión estrechamente relacionada con el concepto de paz interior, el cual supone que la transformación del conflicto y el alcance de la paz se presenta cuando los involucrados en la conflictividad y la sociedad, en general, superan internamente los estereotipos, odios, frustraciones, miedos, prejuicios y rencores surgidos en el contexto del conflicto armado. Esto se encuentra también relacionado con el concepto de paz neutra, el cual se refiere a la legitimación cultural de la paz frente a la violencia y se dirige a la reducción o eliminación de la violencia cultural y/o legitimadora de la violencia (Carvajal Pardo, 2010). Por lo tanto, estas transformaciones deben estar marcadas por el desarrollo de mecanismos culturales y sociales, que permitan modificar las estructuras actitudinales y comportamentales que den paso a la transformación de conflictos destructivos en procesos no violentos de cambio político y social.

Por lo tanto, en Funhumana se ha comprendido que la pedagogía es un elemento central para alcanzar estos fines, por lo cual la educación, el arte y la cultura han tenido un rol fundamental en el desarrollo del proceso organizativo en temas de construcción de memoria, prevención del reclutamiento, reconciliación y fortalecimiento de liderazgos, habilidades y capacidades de las víctimas y población en condición de vulnerabilidad.

¿Qué hace falta?

El fortalecimiento del proceso organizativo y sus aportes en clave de construcción de paz dependen, en gran medida, del apoyo económico con el que Funhumana pueda contar para el desarrollo de sus actividades de reivindicación de derechos y de prevención de nuevas violencias. En ese sentido, sortear las dificultades económicas para poder darle continuidad a los procesos de formación es el principal reto que afronta Funhumana, lo cual incluye la necesidad de contar con la dotación necesaria para las actividades de danza, teatro, dibujo y manualidades, y que estas se puedan ofertar de manera permanente en municipios del departamento diferentes a Cartago, donde Funhumana cuenta con subsedes. Por lo tanto, se considera que el apoyo de las alcaldías, la Gobernación y el sector privado sería fundamental para sortear los problemas de falta de dotación y espacios aptos para llevar a cabo las actividades formativas, en la medida que las acciones desarrolladas por Funhumana generan un alto impacto en el fortalecimiento del tejido social.

Bibliografía

Carvajal Pardo, A. (2010). Justicia restaurativa: construyendo un marco englobador para la paz. *Criterio Jurídico*, Vol.10, N°1, pp.9-34.

Fundación Internacional de Derechos Humanos, Reclamantes de Tierras, Desplazados y Víctimas Nuevo Amanecer. (28 de octubre, 2021). "Documento de diagnóstico de daño colectivo. Un rincón de paz y de amor en la penumbra". Cartago: Funhumana.

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2018). Resolución 2018-16228.





Asociación Municipal de Usuarios Campesinos (AMUC): Organización, persistencia y lucha campesina

Carlos Hugo Vásquez – AMUC.

Anllel Nataly Obando Ramírez – Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Pradera - amuc.contacto@gmail.com

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo dar a conocer a la población la historia de organización, persistencia y lucha de la Asociación Municipal de Usuarios Campesinos (AMUC), como una forma de construcción de paz en el territorio del Valle del Cauca y, específicamente, en el municipio de Pradera. Para ello, se expone tanto su capacidad organizativa, como su solidaridad para con el campesinado praderense y su lucha incansable por el respeto de sus derechos fundamentales, con acciones que, sin duda alguna, fomentan la paz y le apuestan al diálogo, la preservación de la vida rural y el reconocimiento del campesino y la campesina como sujetos de derecho. Así mismo, se hace un recorrido por sus logros, sus dificultades y sus proyecciones para que el proceso continúe y aprenda de sus propias experiencias.

Palabras clave

Campesinado – Ruralidad – Lucha – Derechos – Construcción de Paz.

Introducción

Con el propósito de dar cuenta de algunas de las iniciativas de construcción de paz que existen en el municipio de Pradera, Valle del Cauca, este artículo recoge la historia organizativa y de lucha de la Asociación Municipal de Usuarios Campesinos (AMUC). Esta organización, cuyos orígenes se remontan a 1969, logró unir a más de 300 campesinos y campesinas para propender por la defensa de la tierra y persistir en la consecución de las titulaciones de las mismas, con el fin de mejorar las condiciones y las garantías de vida en el campo.

En qué está el campesinado colombiano hoy

Para comenzar a dilucidar lo logrado por esta organización, es menester explicar brevemente las condiciones actuales del campesinado colombiano. En este sentido, según la actual ministra de Agricultura (2022-2026), Cecilia López Montaña, “la población campesina enfrenta graves falencias en la garantía de sus derechos fundamentales”, pues encara “una brecha en el acceso y calidad de servicios básicos y ha padecido de especial manera los impactos del conflicto armado”. Razones por las cuales, desde el gobierno, se radicó un proyecto de ley que busca que el campesinado sea reconocido como sujeto de derechos. Una lucha que han venido abanderando las organizaciones campesinas y rurales hace largos años y que hoy toma fuerza nuevamente.

Es por lo anterior que la conquista de este derecho,



Ilustración 10. Campesinos. Fuente: AMUC.

que se daría por medio de la modificación del artículo 64 de la Constitución Política de Colombia, el cual reza que “es deber del Estado promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra de los trabajadores agrarios, en forma individual o asociativa, y a los servicios de educación, salud, vivienda, seguridad social, recreación, crédito, comunicaciones, comercialización de los productos, asistencia técnica y empresarial, con el fin de mejorar el ingreso y calidad de vida de los campesinos” (Infoabe, 2022), que se pretende garantizar no solo el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, sino que se les dé un carácter de especial protección en la constitución y que, a su vez, se les reconozca el derecho al acceso a la tierra y a la territorialidad propia, así



como a ser consultados en el momento de tomar decisiones que incidan de manera directa en su forma de vida.

El campesinado y la verdad

Por otra parte, teniendo en cuenta los vejámenes que tuvo que padecer esta población debido al conflicto armado colombiano, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad trabajó de manera ardua, desde el 2020, en la escucha de este sector, aludiendo que “los campesinos y las campesinas de Colombia no dejan de trabajar la tierra en tiempos de crisis. Sus labores no tienen paréntesis porque de ellas depende en buena medida la seguridad alimentaria del país y, por tanto, la calidad de vida y el bienestar de millones de personas”, por tanto, era imperativo que la Comisión pusiera en marcha su mandato de “escucha profunda para esclarecer la verdad del conflicto, pues cientos de comunidades y organizaciones campesinas han expresado que su anhelo es que el Estado y la sociedad reconozcan las tragedias humanitarias y los irreparables dolores que la guerra ha ocasionado en sus vidas, pero también han sido contundentes en la exigencia de que se reconozca y se resuelva la historia de abandono y precarización que ha permitido la degradación de la guerra y que se evidencia en las paupérrimas condiciones en las que hoy viven” (Comisión de la Verdad, 2020).

Así pues, bajo estas condiciones, organizaciones campesinas como AMUC han venido trabajando en todo el territorio nacional por, como se dijo con anterioridad, no solo el reconocimiento de ellos como campesinos y campesinas, sino por el respeto y el no olvido de su historia de lucha y resistencia, la cual ha hecho posible que hoy se den grandes pasos en ese sentido.

Pradera

Este municipio, ubicado en el suroccidente colombiano y fundado el 15 de octubre de 1862, aludiendo a ser una “tierra de prados”, es uno de los 42 municipios que componen el mapa geográfico del departamento del Valle del Cauca. Limita al norte con Palmira, al sur con Florida, al oriente con el Departamento del Tolima (Cordillera Central de los Andes) y al occidente con Candelaria. Tiene una extensión to-

tal de 407 km², de los cuales solo 152 km² corresponden a la extensión urbana y 255 km² restantes a la rural, hecho que hizo que la mayor parte de su actividad económica se centrara en la agricultura y la ganadería. Sin embargo, actualmente está ocupado principalmente por el monocultivo agroindustrial de caña de azúcar (Alcaldía de Pradera).

Este es un municipio con una alta diversidad geográfica y poblacional, pues en él convergen las dinámicas organizativas y territoriales de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas (Instituto de Estudios Interculturales, 2019).

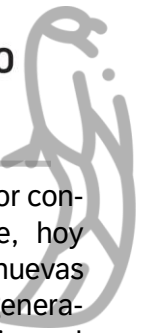
AMUC, toda una vida de lucha por los derechos de las y los campesinos

“Nuestra organización es una forma de construir poder desde lo colectivo, desde el poder de reunión. Cuando decimos ‘poder’, nos referimos a involucrarnos a construir paz desde nuestro territorio, que es el municipio de pradera”.

La Asociación Municipal de Usuarios Campesinos (AMUC), fundada en diciembre de 1969 y legalizada en julio de 1970, mediante personería jurídica 557 de MinAgricultura, surgió en Pradera, Valle del Cauca, en medio de unos estímulos otorgados por el Ministerio de Agricultura que, en principio, le apostaban a la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Sin embargo, tras varias discusiones, lograron impulsar que, en lugar de un solo organismo a nivel nacional, se establecieran asociaciones a nivel local; idea que movilizó a líderes campesinos y campesinas de los diferentes corregimientos y veredas de este municipio, a favor de ese propósito.

Así, hace más de 50 años, se fundó AMUC, organización rural que ha luchado de manera incansable por los derechos del campesinado colombiano por medio de iniciativas productivas y sociales, que le apuestan a la construcción de paz en el territorio, que inmiscuyen a toda la sociedad y que van desde la seguridad alimentaria, hasta la búsqueda de la independencia económica y la continuación y valoración del trabajo rural.

Esta ardua ocupación, cuentan Mario Chauza y Carlos Hugo Vásquez, fundadores de la Asociación, pasó por varias fases antes de consolidarse: “En ese



momento, era un mandato crear filiales a nivel veredal. Entonces se crearon comités de apoyo veredales. Así empieza esa tarea, cuyo objetivo principal era velar porque los servicios públicos llegaran hasta donde estábamos nosotros. Ese era un gran objetivo de la Asociación, que llegaran los servicios a la población rural en esa época era algo difícil, pero necesario, porque, por ejemplo, no existían acueductos, no existía carretera, no existía energía. Así mismo, teníamos la tarea de que el campesinado tuviera acceso a la tierra, que se hacía a través de la legalización. En esa época, algunos tenían posesión y a otros se les ayudó con la gestión a través de créditos con el INCORA y la Caja Agraria de aquella época.”

Así mismo, cuentan que la razón inicial por la cual decidieron organizarse fue la búsqueda del cese del conflicto armado, el cual les estaba impidiendo llevar una vida lejos de la violencia, pues es el sector rural el que más la padece y les tocó vivirlo en carne propia por sus propuestas de transformación.

Además, dicha violencia, produjo la deserción de compañeros y compañeras que hacían parte del proceso, pues temían por su bienestar, ya que eran propensos a ser perseguidos, desaparecidos o asesinados, como pasó con varias de las personas que habitaban en zonas rurales. La suma de estos hechos tocó las puertas de sus casas y eso supuso el decrecimiento de la Asociación por un período prolongado.

“La organización ha pasado por muchos procesos de flujo y reflujo, más que todo debido a al conflicto armado. A raíz del conflicto, prácticamente la organización fue menguando su base social, porque era bastante numerosa (más de 100 campesinos hacían parte de la administración), pero pues algunos por temor no volvieron a congregarse. Y era un temor de lado y lado, por todos los actores armados. Con relación a la directiva, por ejemplo, también les tocó a algunos viajar hacia otras ciudades, inclusive al extranjero, y tener un receso bastante largo, de unos cuatro o cinco años”.

Sin embargo, nada de esto les detuvo, de manera decidida, quienes pudieron quedarse, bien sea en el

territorio, cerca de él o del proceso, optaron por continuar y, aunque no sería fácil recuperarse, hoy AMUC sigue viva, con nuevos proyectos, con nuevas formas de contribuir a la paz y con nuevas generaciones que creen también en ese poder que tiene el campesinado.

Así pues, además de la lucha por la tierra, los servicios y el activismo en contra del conflicto armado, AMUC se decidió a reorganizarse desde adentro hacia afuera y permanecer en el municipio luchando por la seguridad alimentaria, el paso de la vida rural a la urbana (y lo que ello implica a sus dinámicas no solamente organizativas sino de vida), en donde se destacan actividades como el Taller de Confeccionerías, una iniciativa de la que aún están aprendiendo y, finalmente el reinicio de la siembra y la comercialización de café directamente desde su sede por medio de convenios tanto con la alcaldía, como con entidades privadas.



Ilustración 11. Taller de confeccionerías. Fuente: AMUC.

Nuestro aporte a la paz

De esa nueva generación, hacen parte Mario Alberto Chauza, hijo de Mario Chauza (fundador de AMUC) y Aleyda Espinel, un hombre y una mujer que decidieron seguir alzando las banderas de lucha que sus antecesores llevaron arriba durante largos y duros caminos. Este acompañamiento generacional va de la mano con la búsqueda de una reconfiguración interna de la organización, pues quieren volver a tener la fuerza suficiente, pero para eso, es necesario ocuparse de arreglar de adentro hacia afuera.

“Nosotros nos pensamos el territorio y a partir de ello estamos haciendo, en este momento, una reconfiguración de esas prácticas organizativas. Y esa reconfiguración pasa también por mantener y por permanecer con muchos de los temas que convocaron a nuestros fundadores y a los anteriores asociados. Pero también estamos llamados a reconfigurar otras cosas que consideramos que, en



la actual dinámica del conflicto armado, han cambiado, hay que tener en cuenta”.

De esa misma manera, se han preocupado por dinamizar otras iniciativas y reconocer el cambio que, dada la historia colombiana y las necesidades económicas de sus habitantes, se ha dado: “estamos también convocados a hacer cosas distintas, entonces tenemos todo el tema del taller de confecciones, ese está funcionando en la actualidad y que no lo teníamos antes de los hechos victimizantes. Eso implica que la práctica organizativa se cambia hacia una práctica mucho más urbana, contando con las necesidades o a partir de las necesidades de muchos de los asociados y asociadas que ya no viven en la ruralidad, sino que viven acá, en la urbe y que tienen otros saberes que se hace necesario potencializar”.

Ese cambio de dinámica le ha dado a la Asociación la oportunidad de conocer nuevas formas de resistir y luchar por sus derechos, sin dejar de lado el legado de quienes comenzaron la travesía que implica abrir nuevos caminos para una vida más equitativa.

Es por eso por lo que, a manera de terapia y por la necesidad de no olvidar lo sucedido, para que no se repita, hoy en día tienen en cuenta, también, todo lo relacionado con el bienestar mental y espiritual, por medio de compartir sus experiencias y charlar alrededor de las mismas de manera colectiva, pues pasaron por muchos hechos victimizantes que buscan, hasta ahora, que sean reconocidos.

“Digamos que se han reconfigurado esas prácticas organizativas, estamos en un momento muy importante, de reparación emocional. Consideramos que hacia el interior también nos estamos fortaleciendo y estamos destinando gran parte de nuestros esfuerzos a mirarnos cómo estamos hacia adentro, cómo esas heridas del conflicto también pueden ser reparadas y allí es muy importante la organización porque vemos que es en lo colectivo que se sana y se construye paz también para nosotros y nosotras”.

¿Qué hace falta?

AMUC, más allá de todo lo mencionado hasta ahora, es una apuesta por la reconciliación y por la reconstrucción de la vida rural campesina. Es, por ese motivo, que, según Mario Chauza, la tarea principal gira

alrededor de la reconciliación interna de las comunidades por medio del diálogo, del reconocimiento de los errores cometidos, pero, sobre todo, de la apuesta por avanzar de manera colectiva. “Aún estamos muy fraccionados en la zona rural porque cada uno va por un lado diferente, entonces hay una tarea ardua para encontrarnos de nuevo, para tejer nuevamente esos lazos, en donde si tenemos el respaldo de algunas instituciones (como la gobernación, la alcaldía, los medianos empresarios y las entidades no gubernamentales) y, pienso que la paz seguirá siendo un pilar fundamental, incluso en esas épocas de crisis, y eso nos va a ayudar mucho a que esa reconciliación interna se dé acá con las comunidades, con los nuestros, con quienes trabajamos el campo, que es lo que nos da de comer a todos y todas”.

Bibliografía

“Los campesinos le damos de comer al país, pero el país no reconoce la precariedad de la vida en el campo” (8 de mayo de 2020), Comisión de la Verdad <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/campesinos-damos-comer-colombia-pero-no-reconocen-la-precariedad-vida-campo>

Gobierno buscará reconocer a campesinos como sujetos de derechos de especial protección constitucional. (30 de agosto de 2022). INFOBAE <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/08/18/gobierno-buscara-reconocer-a-campesinos-como-sujetos-de-derechos-de-especial-proteccion-constitucional/>

IEI. (2019). Condiciones de tenencia y acceso a la tierra de las mujeres campesinas en el Valle del Cauca. Cali: Pontificia Universidad Javeriana.





Red hip-hop: milenaria resistencia por la paz en Sevilla

Jhon Freddy Grisales – **Red Hip Hop de Sevilla**.
Paula Marcela Villani Campo y Valentina Holguín Restrepo – **Universidad del Valle**.

Sevilla – redhiphopsevillaporlapaz.blogspot.com

Resumen

El presente artículo fue elaborado a partir de dos encuentros con integrantes de la Red Hip Hop de Sevilla, Valle del Cauca, en los que se realizó tanto una entrevista como un grupo focal con cuatro (4) miembros, que dio lugar al desarrollo de una línea del tiempo, la cual tuvo por objetivo relacionar la cultura hip hop con la construcción de paz, desde las acciones más relevantes llevadas a cabo por la iniciativa.

De esta manera, el artículo da cuenta de cómo ha sido el proceso de consolidación de la Red desde sus inicios, su trabajo político, su aporte a la paz en el territorio y los proyectos de vida que se tejen alrededor.

Finalmente, se pretende destacar cómo el arte, a través de la cultura hip hop, se convierte en una herramienta que ha movilizado proyectos políticos y sociales en todo el territorio, basado en el principio del despertar de la consciencia.

Palabras clave

Construcción de Paz – Trabajo en Red – Resolución Pacífica de Conflictos.

Llevamos tiempo abrazando este hip hop¹

Sevilla es un municipio del norte del Valle del Cauca, caracterizado por ser el *balcón del Valle* y sus numerosos cultivos de café; su población también ha estado sumergida en una rica oferta cultural, que motiva a jóvenes del municipio a tener diversas iniciativas artísticas. En 2010, tres colectivos de hip hop del municipio, *Revolución Rap*, *Los Chicos del Rap* y

Sueños Urbanos, se articulan para formar la **Red de Hip Hop de Sevilla**.

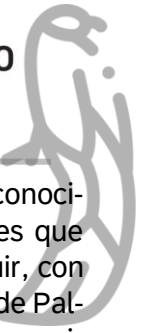
La red nace como una necesidad frente a diferentes sucesos de violencia, que involucraron a muchos jóvenes del municipio. Algunos escenarios de enfrentamientos comunes estuvieron dados por la diferencia entre colegios, barrios y grupos propios de jóvenes, en su gran mayoría, residentes en estratos con características de vulnerabilidad, que, a su vez, han sido objeto de distintos grupos delincuenciales. De acuerdo con José Alexander Pavas de “Revolución Rap”, uno de los fundadores de la red, por medio del arte y la cultura del hip hop, muchos de sus integrantes encontraron un nuevo camino fuera de la violencia.



Ilustración 12. Actividad con jóvenes. Fuente: Red Hip Hop.

Así mismo, Jhon Freddy Grisales, de “Sueños Urbanos”, deja entrever cómo ha sido el proceso previo antes de convertirse en la Red Hip Hop de Sevilla, a través de las actividades alrededor del break dance, rap y la educación popular. Más allá de ser una iniciativa artística, se convirtió en una estrategia, no solo para protestar frente a una ola de violencia que se venía dando contra jóvenes de estos barrios vulnerables, a causa de actores armados, sino como

¹ Canción número 6 del álbum Milenaria resistencia de la Red Hip Hop de Sevilla



una propuesta de *educación transformadora*², a través de la cultura hip hop en sectores específicos del municipio.

El trabajo de la Red también empieza a tener un carácter político desde la movilización social y la representación en espacios educativos y gubernamentales, en los cuales van ganando cada vez más importancia, además de generar diversas actividades que pretenden articular diferentes actores, para cumplir con objetivos comunes que buscan la construcción de paz en el territorio.

El Hip Hop en esta iniciativa toma el papel principal, por ser un *kultura*³ que tiene su propia filosofía, con principios y expresiones que contribuyen de manera positiva en diferentes aspectos de la vida, que trae implícito la construcción de mejores espacios, la gestión no violenta de los conflictos, la construcción de un pensamiento colectivo y la propuesta de instrumentos incluyentes, dentro del aprendizaje y la enseñanza.

La *kultura* como juntanza de paz

La Red Hip Hop de Sevilla, desde sus orígenes, se destaca por la capacidad para poder articular trabajo conjunto con diferentes organizaciones del municipio. Parte de este relacionamiento fue con la Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca (Astracava), que desde sus inicios ha marcado parte de la misionalidad de la Red, su participación en los Encuentros de Sabores y Saberes Campesinos les permitió a los integrantes de la Red descubrir procesos de incidencia política, resistencia civil y espacios de integración con otras organizaciones, que le ha permitido ir tejiendo relaciones para la construcción de paz.

Así mismo, su participación como sector cultural de Sevilla en un encuentro en Bogotá, tras la movilización social que se realizó en esta ciudad por el bicentenario, en cabeza de la organización política

Marcha Patriótica, hizo que hubiese un reconocimiento de otros sectores de artistas populares que permitió pensarse en la posibilidad de construir, con la mano de la compañía de teatro *Teatro Vive* de Palmira, una Red de Artistas Populares del Suroccidente Colombiano, la Rapso, materializada en el año 2011.

En ese mismo año, fueron parte de la construcción de constituyentes por la paz en una estrategia denominada “El diálogo es la ruta”⁴, encuentro nacional de Comunidades Campesinas, Afrodescendientes e Indígenas por la paz de Colombia, llevado a cabo en Barrancabermeja, y que estuvo liderada por la Asociación Campesina de Valle del Río Cimitarra, con el objetivo de “analizar los retos para la paz en el Magdalena Medio” (Semana, 2011).

En este sentido, de manera local, la Red Hip Hop de Sevilla ha desarrollado el Festival Conciencia Urbana Unidos por la Paz, que estuvo estructurado en tres momentos: un acompañamiento a personas privadas de la libertad en establecimientos carcelarios, donde se pudiera tratar un tema político-social desde la cultura popular del hip hop; un segundo espacio donde el conflicto se aborda con invitados especiales; y un tercer momento artístico con talleres, muralismo en vivo y presentaciones artísticas.

En el 2015, asistieron a la Cumbre Mundial de Artistas por la Paz en Bogotá, que contó con la presencia, entre otras entidades, de la Agencia Colombiana para la Reintegración, el Instituto Distrital de las Artes, el Movimiento Cultural Artistas por la Paz, la Alta Consejería de Paz, Víctimas y Reconciliación.

Así mismo, se destacó el papel del hip hop como un agente de cambio, haciendo el llamado para que esta cultura fortalezca lo que se denominó como los cuatro elementos: maestro de ceremonia quien se encarga de las rimas, el Dj para mezclar la música, los Bboys o Bgirls quienes bailan break dance, y el

² El modelo de educación transformadora privilegia la experiencia y la creatividad de las y los participantes (Zapata, 2013, 124).

³ Según la información de la página web de la Red Hip Hop: “En la organización internacional “Templo del Hip Hop” se utiliza la

K en la palabra cultura porque muchas lenguas africanas no tienen la letra C y significa independencia y libertad de poder imponer códigos gramaticales y estéticos propios” (2015)

⁴ Del cual se desprendió un decálogo de razones para encontrarse por la paz de Colombia.

grafiti, como el insumo que materializa de manera artística lo que se quiere expresar. Esto, con un antecedente importante para la Red Hip Hop de Sevilla y es que, un año antes, expidieron una declaración de paz de hip hop para el municipio, teniendo en cuenta el contexto territorial.

De lo anterior, se destaca uno de los principios, el compromiso ético del Hip Hop en la construcción de la paz con justicia social donde:

Se alienta a los Hiphoppas a erradicar la pobreza, hablar en contra de la injusticia y la desigualdad, a dar forma a una sociedad más solidaria y un mundo más pacífico. Hip-Hop Kultura apoya un diálogo y acción que sane rupturas en la sociedad, se dirija hacia la búsqueda del bienestar, los intereses legítimos de los pueblos y anteponga la causa de la paz con justicia social.⁵

En concordancia con lo anterior, la búsqueda de cada uno de sus integrantes ha estado enmarcada por el hecho de poder contribuir más allá de la apuesta cultural en territorio. Así lo expresa una de las voces femeninas de la red, Maryi Grisales, “nosotros hemos construido nuestro proyecto de vida, nuestras luchas políticas, nuestras apuestas y reivindicaciones a partir de un proceso cultural”.

Como uno de los hitos significativos fue también el lanzamiento de su producción musical “Milenaria Resistencia”, lanzado el 12 de octubre de 2015, en un encuentro regional que buscó recuperar la identidad de los pueblos originarios, en el que denominaron el día de la resistencia indígena.

En el 2016, luego de haber promovido también el rol de la mujer en esta cultura, la Red fortalece un proceso denominado “Comité por el sí a la paz”. En este periodo, sus integrantes se profesionalizaron y se promovió el relevo generacional, partiendo de las instituciones educativas con incidencia en las personas estudiantiles y así dinamizar proyectos políticos desde los jóvenes del municipio.

De este ejercicio, se crea un movimiento estudiantil denominado “moverse”, que fortalece los comités juveniles agrarios. Esta estrategia continúa actualmente, puesto que fue el antecedente para proyectar una escuela de formación política juvenil, a través de la cultura hip hop, que permitió, en el 2018, consolidar un proyecto con la Organización de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNODC), promoviendo la construcción de paz por medio del arte.

En el 2017, se da una articulación con otros líderes regionales, trabajando conjuntamente en una red de organizaciones sociales denominada Tesopaz. Así mismo, tuvieron participación importante en el Consejo Departamental de Paz del Valle del Cauca y en la construcción de los lineamientos de la política de paz del departamento.

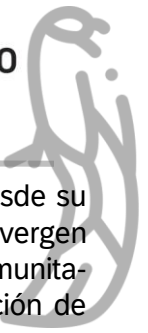
En el 2019, la Red Hip Hop de Sevilla, luego de su liderazgo en territorio por la construcción de paz, inicia labores en un proyecto productivo que acoge población en proceso de reincorporación, víctimas, y campesinos, consolidando un trabajo conjunto entre cuatro organizaciones: Astracava, Auracol, Cooperativa Multiactiva Los Comunes y la Red Hip Hop de Sevilla, en lo que se denominó la ERA – Escuela Rural Alternativa de Sevilla, estrategia en la que, además, participan organizaciones institucionales como ARN, Paso Colombia, Misión de Verificación de la ONU, Alcaldía de Sevilla y la Secretaría de Paz Territorial y Reconciliación del Valle del Cauca.

Actualmente, la Red hace parte de la secretaría técnica del Consejo Departamental de Paz, así mismo, de la Oficina de Paz y Derechos Humanos del municipio de Sevilla y continúa fortaleciendo la articulación con diferentes organizaciones comunitarias e institucionales, para la promoción y la defensa de la vida en los territorios.

Nuestro aporte a la paz

La construcción de paz se da desde diferentes enfoques y actividades. El arte y la cultura han tomado, en los últimos años, un papel importante dentro de

⁵ Fragmento de la Declaración de Paz del Hip Hop en Sevilla 2014.



la gestión para la resolución pacífica de conflictos, la construcción de memoria y proyectos de vida. Como se mencionó anteriormente, el hip hop ha adoptado principios y valores que orientan los objetivos de la Red Hip Hop Sevilla, comenzando por la creación de redes de apoyo con todas las organizaciones presentes en el territorio, para gestionar diversas actividades que contribuyen a la construcción de paz.

Aunado a lo que se ha mencionado a lo largo de este artículo, es clave mencionar algunas acciones importantes en las cuales la Red Hip Hop de Sevilla ha hecho parte:

- Constituyente de artistas por la paz 2011 – 2014.
- Cabildo Nacional de juventudes en el 2012.
- Cabildo Nacional de Cultura 2011, que permite fortalecer la Rapso.
- XVII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes 2013.
- Movimiento estudiantil revolucionario sevillano 2015 – 2017, promoviendo el debate para dar solución a problemáticas entre instituciones rurales y urbanas.
- Comités juveniles agrarios 2015 – 2017.
- Consejo territorial de paz en Sevilla 2017.
- Comité del sí por la paz 2016.
- Proceso político “juventud rebelde” 2015 – 2021.
- Consejo Departamental de Paz, Reconciliación y Convivencia 2017 – 2022.
- Acompañamiento como movimiento social en la defensa de los Derechos Humanos 2016 – 2021.
- Secretaría técnica del Consejo Departamental de Paz 2021.
- Oficina de Paz y Derechos Humanos 2020-2022.



Ilustración 13. Actividad con jóvenes. Fuente: Red Hip Hop.

Es así como la Red ha venido trabajando desde su fundación en los espacios en los cuales convergen diferentes organizaciones institucionales y comunitarias, fortaleciendo su trabajo en la construcción de paz.

Es importante resaltar que una de las desventajas más profundas de la violencia en los territorios es romper y desarticular el trabajo comunitario y social, para perpetuar las acciones disruptivas. En ese sentido, uno de los impactos más importantes que hace la red con su participación en estos escenarios es la consolidación de relaciones colaborativas entre las organizaciones que, por medio del arte y apuestas culturales, permiten avanzar en el fortalecimiento del tejido social.

Así, a través del trabajo articulado y coordinado con organizaciones campesinas, de reincorporados, víctimas del conflicto, jóvenes y artistas de los departamentos del Valle del Cauca y Cauca, se fomentan procesos de liderazgo social y exigibilidad de derechos, para la construcción de paz territorial y la transformación social.

La Red de Hip Hop, a través de Jhon Freddy Grisales, fue ganadora de la exaltación a líderes y lideresas que promueven y defienden los Derechos Humanos en sus territorios, promovida por la Secretaría de Paz Territorial y Reconciliación del Departamento del Valle y el Consejo Departamental de Paz, Reconciliación y Convivencia, en diciembre del año 2021.

¿Qué hace falta?

Las personas que han integrado la Red Hip Hop han tenido igualmente un crecimiento personal y profesional, que ha acompañado los nuevos procesos en los que se ha involucrado la Red; sin embargo, uno de los retos es vincular a nuevas generaciones, un trabajo que ya se ha venido desarrollando en algunas instituciones educativas del municipio.

De esta manera, se han incorporado nuevos jóvenes en los procesos de formación, desarrollando así su liderazgo en los procesos de defensa de derechos humanos y la construcción de paz en el territorio.



Dentro de los retos y las visiones hacia el futuro que encuentran los integrantes de la Red que participaron del grupo focal, se destaca lograr un crecimiento que les permita impactar a más personas y comunidades a lo largo del departamento, a través del arte y la cultura Hip Hop, para así ser un referente en el territorio.

Uno de los elementos más importantes que mencionan para el futuro es el fortalecimiento de las redes que ya han construido como la Rapso, además de afianzar los espacios en los que ya convergen con instituciones públicas y organizaciones.

De esta manera, la Red, en el futuro, es vista por sus integrantes como una organización integral que también tenga en cuenta otros proyectos, que permitan el desarrollo productivo y económico de las comunidades, así como también su crecimiento personal y profesional.

Bibliografía

Zapata, M.L. (2013). Transformación de conflictos y reconciliación. Bogotá. Gente Nueva.

Semana (2011). El diálogo es la ruta. Recuperado el 30 de agosto del 2022 de <https://www.semana.com/el-dialogo-ruta/244401-3/>

Red Hip Hop Sevilla. Portal web de la organización: <http://redhiphopsevillaporlapaz.blogspot.com/>

Paso Colombia (2022). Escuelas Rurales Alternativas. Recuperado el 30 de agosto del 2022 de <https://pasocolombia.org/escuela-rural-alternativa>

Semana (2015). Hip Hop por la Paz. Recuperado el 2 de septiembre del 2022 de <https://www.semana.com/musica/articulo/afrika-bambaataa-participo-cumbre-mundial-arte-cultura-paz/41819/>





OBSERVATORIO
para LA PAZ
VALLE



La Guacharaca

Experiencias significativas de paz

Volumen 3

Septiembre de 2022



GOBERNACIÓN
VALLE DEL CAUCA
Secretaría de Paz Territorial
y Reconciliación